VIO POR HUECO EN LA PARED CÓMO EL "DOÑA VIN

SILVIA COTO
silvia.coto@lateja.co.cr

Hace 57 años, una mujer de las llamamos "doña Vina", ayudó a la Policía a meter un asesino en la cárcel.

La señora vio por un rendija de la casa una pelea entre sus vecinos. La bronca se fue calentando hasta que el hombre ya no quiso golpear más a la mujer y la llevó al hospital medio muerta.

Fue el Día de la Madres de 1955. Alicia Rodríguez López, de 23 años, era una mujer hermosa y muy simpática. En el día, breteaba en una lavandería, llamada "El Yoyo", ubicada en Lomas de Ocloro, en "Chepe". Por las noches, era mesera en un prostíbulo, sitios a los que en esa época les decían antros.

El dueño de ambos negocios era su pareja, Germán Hidalgo Esquivel, padre de una de sus dos hijas.

La joven estaba cansada de las peleas entre ellos y le había advertido que se iría porque no quería volver a trabajar. Él la amenazaba y le juraba que si se escapaba la asesinaba.

El 12 de agosto, Alicia decidió ir a vivir con una hermana, pero en la tarde, el hombre, de 25 años, la convenció de que fueran a la lavandería, que también era su casa, a conversar sobre la situación. La muchacha aceptó.

25 años le metieron al asesino

Durante toda la noche discutieron. Ella insistía en que no quería trabajar, que las niñas necesitaban que les dedicara tiempo y que él debía ayudarle a mantenerlas.

El hombre alegaba que no tenía por qué darle nada.

En un descuido, Germán levantó una pierna y con el zapato de punta de acero le mando un patadón en el estómago a la mujer, y ella cayó acostada en el suelo boca arriba. No satisfecho, siguió golpéandola en la cara con la mano cerrada hasta dejarla inconsciente.

El hombre agarró la ropa de un cliente y

Luego le quitó la ropa para limpiarle las heridas.

Como hombre. Alicia yacía medio muerta en el suelo y su pareja caminaba de un lado a otro sin saber qué hacer.

Como la mujer se había llevado toda la ropa para la casa de la hermana, Germán agarró una "guayabera" y un pantalón de hombre que estaban planchaditicos, propiedad de uno de sus mejores clientes, y se los puso a la mujer.

Las guayaberas son camisas muy frescas que se usan en Cuba, República Dominicana, Perú, Puerto Rico, México, Panamá, Ecuador y otros países.

Una vez vestida, Germán la lle-

VECINO MATABA A LA MUJER Y LUEGO LO CANTÓ

IA" EN ACCIÓN

se lo puso a su mujer para montar una farsa. DUNKAN LT

vó a la calle y la tiró. Luego, llamó una ambulancia y cuando el cruzrojista llegó le aseguró que había encontrado tirado a ese hombre malherido.

Germán se subió a la ambulancia, como si la consciencia no lo dejara abandonar a su mujer al borde de la muerte.

Alicia, al reaccionar y verlo, levantó un poco la cabeza y le dijo al socorrista: "Él me pegó, me trató de matar, no soy hombre, soy una mujer", el agresor, al escuchar aquella declaración, abrió la puerta de la ambulancia, saltó y jaló como alma que lleva el diablo.

Los doctores trataron durante tres días de salvarle la vida a Alicia y también reportaron la brutal agresión a la Guardia Civil.

Lo cantó. Los funcionarios de la Alcaldía Cuarta de lo Penal le tomaron declaración a la mujer en el salón Zumbado del hospital San Juan de Dios. Según los médicos, la mujer guardó sus fuerzas para ese momento.

"Yo tenía un tiempo de vivir con él, llegamos a una situación en que era imposible seguir trabajando para él. Se empezó a poner violento, anteanoche me agarró a empujones, manotazos y puntapiés por todo el cuerpo", declaró horas antes de morir ese 15 de agosto.

La muerte de Alicia causó una gran indignación, no solo a su familia y vecinos sino también a las autoridades, pues aquel hombre no solo le había pegado hasta matarla, sino que, "encima", la vistió de hombre para confundir a las autoridades.

La cacería policial se inició, pero parecía como si Hidalgo hubiera desaparecido del mapa.

El alcalde Lizano Molina Martén, furioso por lo sucedido, escribió un telegrama en el que exigía e arresto inmediato en el lugar don de fuera visto.

Se entregó. El 19 de agosto, e hombre se presentó ante el juez de Juzgado Tercero Penal para asegu rar que había leído en los pe riódicos que lo señala ban como el asesino d Alicia.

De inmediato, l trasladaron a L mas de Ocloro, al lu gar de los hecho pero todo estaba e orden.

"Yo a Alicia la quer por ser la madre de mi hiji y de otra que yo quería como hij Yo no la maté, sería incapaz. El d de los hechos, ella llegó en un c mión con un ojo morado a recl

1
puntapié en el estómago la hizo gritar

En el lugar donde hace 57 años ocurrió el crimen, todavía hay varios comercios. S.COTO

Alicia Rodríguez tenía 23 años cuando fue asesinada. Era una mujer muy bonita. CREDITO FOTOGRAFO

CREO QUE...

KENNETH ARTAVIA
SAN JOSÉ

"Es obligación de uno, si ve un asesinato, delatar a la persona. Ante esas situaciones, no hay que quedarse callado".

JONÁS CERVANTES
SAN JOSÉ

"Esa señora hizo bien. Si uno no canta a un delincuente, peca de negligente".

CINDY SANTAMARÍA
SAN JOSÉ

"Esta bueno, vineó y cumplió. Uno debe denunciar y no quedarse callado; sería una injusticia".

JAVIER CHAVES PARA LT

marme que yo estuviera con otra mujer en el apartamento", declaró Hidalgo.

Para corroborar su versión, llevó varios testigos, pero uno de ellos le falló y aseguró no haber visto nada de lo que aquel hombre testificaba. Hidalgo fue trasladado a la Penitenciaria (hoy es el Museo de los Niños).

Faltaban pruebas. La Policía sabía quién era el asesino, pero no tenía pruebas suficientes para acusar. El 3 de octubre de 1955, la declaración de "doña Vina" cambió la historia.

Doña Ana (el expediente del caso no consigna apellido), la mujer que vivía al lado de la lavandería y casa de la pareja, se presentó al juzgado y dijo con pelos y señales todo lo que había visto y escuchado.

"Yo pude darme cuenta de lo que pasaba por una rendija de la pared que dividía un apartamento y otro", dijo la mujer.

Anita –como le decían– confirmó que esa noche ambos se insultaron porque la mujer no quería trabajar.

"Ella le decía que era un sinvergüenza, un chuchinga, que ella quería que le diera pensión para la chiquita, él decía que no y fue cuando se armó el pleito", contó.

Un chuchinga es un hombre que gusta discutir y pelear con las mujeres.

Añadió: "En un momento pude ver y lo puedo sostener frente a Germán, que este le dio una fuerte patada a Alicia y le siguió pegando hasta verla sangrar".

Según la testigo, Alicia daba gritos de dolor y decía: "Este me ha matado". En un momento en que Germán salió de la casa doña Ana le preguntó qué le dolía a Alicia, por qué se quejaba.

"Me dijo que le dolía el estómago, yo le dije que le pusiera una bolsa de agua caliente, pero Germán me dijo que no tenía. Le dije que le comprará manzanilla, y me dijo que no, que para qué", dice la declaración.

La asustada mujer confirmó también cómo Germán vistió a Alicia de hombre y la tiró a la calle.

Hoy pocos recuerdan el crimen

Vecinos escondidos en sus casas

SILVIA COTO
silvia.coto@lateja.co.cr

Doña Fina Matarrita, vecina de Lomas de Ocloro, recuerda el crimen de la bella jovencita como si fuera ayer.

"Yo tenía 33 años y vivía muy cerquita de donde el hombre golpeó a la mujer porque ella se negaba a seguir trabajando, ella quería dedicarse a cuidar a sus bebés", dijo la mujer, quien nos pidió que no la fotografiáramos.

Está abuelita recuerda que aquella noche del 12 de agosto de 1955 todo fue un "show" que monto el propio asesino.

"Vino la Cruz Roja y juntó a una persona herida que aquel hombre había encontrado. Todos nos fuimos de inocentes y le creímos. A los días supimos que era la muchacha que había matado", relató.

Alicia es recordada como una mujer hermosa, con buen cuerpo y cabellera negra, muy amable y simpática.

Según la vecina, los oficiales llegaron a preguntarles si alguien había visto lo sucedido, pero al parecer no había testigos.

"La gente estaba asustada porque él tenía un negocio. Ni salíamos de las pocas casitas que había para evitar encontrárnoslo porque una no sabía si le iba a hacer daño", dijo.

Matarrita recuerda que poco después "Anita", cómo le decían de cariño a la señora que ayudó a resolver el caso, le contó que se iba ir a vivir a Alajuelita, y llena de miedo le comentó que había sido testigo de lo sucedido entre las cuatro paredes donde vivía la pareja.

"Me dijo que por un huequito de la pared había visto durante toda la noche a la pareja pelear y que no era la primera vez. Me contó cómo le pegó, la vistió de hombre y limpió la sangre. Era un ser despiadado, ya murió", nos contó doña Fina.

Mejor hablar. La mujer le aconsejo a su amiga contar todo a la Policía para evitar una injusticia.

"Nunca volví a saber de ella, han pasado muchos años, pocos somos los que estamos vivos y supimos de ese crimen. Hubo mucho miedo, él (el asesino) se entregó pensando que nunca le iban a poder probar el delito, pero al final tuvo que pagar", concluyó.

Lomas de Ocloro es un precario. Donde ocurrió el crimen hay hoy comercios.

Varios adultos mayores nos contaron que de la época es muy poca la gente que queda ahí porque no son más de 100 casas las que hay y se ha vuelto muy peligroso.

Doña Fina asegura que cuando se supo la noticia muchos no salían de sus casas. S.COTO

"Horas después de que ya ella estaba en el hospital, él regreso con un hombre que no conozco y entre los dos limpiaron con unos trapos la sangre y la escondieron junto a la ropa de ella debajo de un tarro", concluyó la testigo.

Un año después, Hidalgo fue condenado a 25 años de cárcel por el homicidio de Alicia. Según se supo, después de esto la vecina curiosa nunca más volvió al barrio.